



ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS
MARINA DÓLERA GONZÁLEZ

Dykinson, S.L.

ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO

M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS

MARINA DÓLERA GONZÁLEZ



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Dykinson, S.L.

 **Columbares**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by

Los autores

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-095-6

DOI: 10.14679/3077

Preimpresión:

Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ODIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	13
CAPÍTULO II: NO ES UN CUENTO, ES UNA REALIDAD: DELITO DE ODIO HOMOFOBO EN UNA DISCOTECA	31
CAPÍTULO III: BAJO EL MISMO TECHO. LA LUCHA DIARIA DE SEYDOU CONTRA EL RACISMO	41
CAPÍTULO IV: ENFRIADO POR EL ODIO. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA APOROFOBIA.....	55
CAPÍTULO V: ENTRE RATAS Y REZOS EL LEGADO DEL ODIO RELIGIOSO	67
CAPÍTULO VI: BARRER UNA CASA Y LIMPIAR EL ODIO: TRABAJO DOMÉSTICO COMO ESCENARIO DE ODIO RACIAL.....	75
CAPÍTULO VII: EL FANTASMA DEL OTRO LADO: HOMOFOBIA Y GORDOFOBIA EN REDES SOCIALES	85
CAPÍTULO VIII: ENTRE POLÍTICA Y PREJUICIO: EN LA PIEL DEL DELITO DE ODIO IDEOLÓGICO.....	97
CAPÍTULO IX: EN EL RECREO NO TODOS JUEGAN: EL PELIGRO DE LA GORDOFOBIA	107

**Capítulo IX:
En el recreo no todos juegan:
el peligro de la gordofobia**

DOI: 10.14679/3086



1. RESUMEN

El contexto escolar puede ser especialmente desafiante para aquellos que son víctimas de bullying, en este caso en concreto, debido a su apariencia física. Así lo fue para Pedro, que experimentó en primera persona cómo sus compañeros se burlaban de él, lo humillaban y lo menospreciaban por su peso a diario. Estas acciones crueles y constantes no solo impactaron en su autoestima, sino que también tuvieron consecuencias negativas en su bienestar emocional y mental a lo largo de los años.

Pedro, actualmente es un joven de 22 años, que ha vivido durante 8 la discriminación y los delitos de odio en el entorno académico. Desde su infancia, Pedro, que destacaba por ser un niño feliz, tímido y curioso, tuvo que enfrentarse a aquellos que creían firmemente en los prejuicios vertidos hacia las personas gordas. A medida que crecía, la situación se volvía cada vez más difícil para él, llegando a desembocar esta situación en un delito de odio.

Él recuerda este delito como una vivencia cruel y humillante, pues lamentablemente, vivenció como sus compañeros comenzaron a perseguirlo en el patio de la escuela, arrojándole comida y bebida mientras lo insultaban con palabras como "gordo" y "obeso". Además, tuvo que ver cómo el personal docente ignoró completamente lo sucedido, quedando en una situación de total vulnerabilidad en el ámbito escolar. Afortunadamente, encontró un gran apoyo en su núcleo familiar durante este difícil momento, pues lo alentó a que no se dejara vencer por las palabras despectivas y le recordaron constantemente su valía. Sin embargo, el daño emocional que se había gestado a lo largo de los años, ya estaba hecho. Todo lo experimentado impactó en una relación poco saludable con la comida y el deporte.

La discriminación y el acoso constante afectaron profundamente la autoestima de Pedro a largo plazo, pues la inseguridad y la inferioridad se apoderaron de él, especialmente en sus interacciones con los demás. A pesar de todo, Pedro no se rinde y está decidido a superar las secuelas de este delito de odio y llevar una vida plena y feliz, enfocándose en todo lo que ha aprendido como consecuencia de la discriminación y el desafortunado delito de odio vivido.

A medida que continúa su camino de sanación, trabaja en lo personal y en lo profesional, creando conciencia sobre los delitos de odio, en la importancia de denunciarlos y en abogar por un entorno escolar inclusivo y seguro para todos. Con su historia representa el poder de la resiliencia y la determinación para superar los obstáculos y afrontar la adversidad.

2. CONOCIENDO A PEDRO

Pedro era un niño feliz, que, a pesar de la timidez que le caracterizaba, siempre demostró una curiosidad innata por todo aquello que era diferente a él. Quizá, en parte, se debía a que desde pequeño se sintió fuera de la norma. Las burlas y el

rechazo que recibía por no responder a los estándares de belleza tradicionales y por tanto, no tener un cuerpo normativo, moldearon su personalidad e influyeron en su determinación y amor por los contextos vulnerables.

La historia de Pedro refleja la dura realidad de muchos niños que enfrentan insultos y humillaciones debido a su apariencia física. Ser un niño gordo en el colegio puede ser especialmente difícil, ya que ocurre durante una etapa crucial en la formación de la personalidad. Durante 8 años, Pedro fue objeto de burlas y rechazo por no cumplir con los estándares de belleza tradicionales.

Si bien tuvo que enfrentarse a los prejuicios y estereotipos asociados a su cuerpo desde sus 10 años, su infancia fue mucho más que eso. Desde pequeño, el amor incondicional hacia su familia lo hizo sentir un niño afortunado.

Durante su adolescencia, a pesar de continuar siendo víctima de insultos y agresiones motivadas por su peso, siempre intentó que esto no le afectara. A raíz de ello, se sumergió en el mundo del deporte, descubrió que el ejercicio físico no solo le brindaba bienestar y salud, sino que también le ayudaba a contrarrestar las críticas y el bullying que sufría en el contexto escolar. Para él, aunque desarrollar una relación sana con la alimentación y el deporte supusiera un reto, entrenar simbolizaba una manera de fortalecerse tanto física como mentalmente, por ello, acabó encontrando en el deporte una fuente de confianza y superación personal.

Pedro, actualmente, es un joven de 22 años, que lucha contra las consecuencias que ha dejado en él vivir un delito de odio por gordofobia. Hoy en día, ha alcanzado las metas que se ha ido proponiendo, se ha graduado en educación social y su determinación por ayudar a los demás lo ha llevado a trabajar en un centro de menores, donde su empatía y experiencia personal se han convertido en valiosas herramientas para brindar apoyo a aquellos que también enfrentan diversas dificultades en sus vidas.

A pesar de haber vivido momentos difíciles a lo largo de su infancia y adolescencia a causa de una sociedad inundada por la gordofobia, Pedro se mantiene resiliente y optimista frente a lo vivido. Se esfuerza a diario por desafiar los estereotipos y la discriminación a través de su trabajo y su pasión por el deporte, utilizando su vivencia para concienciar a su alrededor y combatir, en la medida en la que le es posible, la discriminación y los delitos de odio.

3. CONOCIENDO LO OCURRIDO. SU HISTORIA

Pedro, como cualquier niño y adolescente, dedicaba cada mañana a su educación. Mientras que sus compañeros disfrutaban de la normalidad del contexto académico, del aprendizaje que suponía y la oportunidad de relacionarse con su grupo de iguales, para él, la escuela se convirtió en un lugar hostil debido a que era el lugar en el que se materializaba la gordofobia instalada en la sociedad. Era el lugar en el que enfrentaba una discriminación constante por su peso, que acabó

convirtiéndose para él, la característica que más le defenía, ya que era la que le hacía ser diferente del resto de sus compañeros y compañeras. Es curioso porque en estas edades la inocencia de la infancia alcanza tal punto, que solo son conscientes de sus diferencias cuando es señalado por otros.

Cada día, Pedro escuchaba comentarios despectivos como "gordo" u "obeso" por parte del resto del alumnado. Estas palabras, repetidas a lo largo del tiempo, cada vez ocupaban un mayor espacio en su vida, haciendo mella en su autoestima. Sin embargo, a pesar de todo, intentaba no dejar que esto le afectara, por difícil que fuera para él ignorar el constante menosprecio. Sin embargo, un día, la situación empeoró y Pedro, desafortunadamente, vivió el que fue su primer delito de odio motivado por la gordofobia.

Mientras se dirigía al recreo, notó que muchos de sus compañeros iban detrás suya. Lo que al principio parecían simples bromas de mal gusto rápidamente se convirtieron en una pesadilla. Sin previo aviso, ni motivo alguno, comenzaron a perseguirlo a lo largo de todo el patio. Las risas maliciosas y los gritos de insultos resonaban en los oídos de Pedro. Alrededor de él, mientras sus compañeros lo rodeaban, sentía que la gordofobia no tenía escapatoria.

La situación se volvió aún más traumática cuando, sin piedad, comenzaron a arrojarle comida mientras lo insultaban con palabras como "gordo" y "obeso", entre otras muchas agresiones verbales relacionadas con su aspecto físico. Los alimentos volaban por el aire, impactando en el cuerpo de Pedro. Cada alimento, cargado de burlas y desprecio, dañaba la autoestima de Pedro.

Cuando Pedro creía que el horror había alcanzado su punto más alto, sus agresores decidieron culminar la agresión lanzándole un batido. El líquido helado y pegajoso cubrió su rostro y se deslizó por su ropa, dejando una sensación pegajosa y repugnante. En ese momento, la humillación y el dolor se hicieron más presentes que nunca en Pedro, llenándolo de una tristeza y rabia inmensurables, que a día de hoy todavía le acompañan.

Pedro, paralizado ante esta traumática experiencia, no supo cómo alzar la voz, acababa de vivenciar el acto de violencia y discriminación que representaba la punta del iceberg que llevaba enfrentando durante años de escolaridad, y al que durante tantos años había evitado hacer frente. No tenía duda ninguna, su inocencia e ingenuidad, el querer ser amigo de todos sus compañeros le jugó una mala pasada, ocasionando que lo vieran como una persona débil y lo convirtieran en el blanco de odio y humillación.

4. SU RESPUESTA A LO OCURRIDO

La discriminación y los delitos de odio se convirtieron en una oscura sombra que persiguió a Pedro desde finales de cuarto de primaria hasta segundo de bachillerato, abarcando una etapa crucial en su vida, desde los 10 hasta los 18 años. A pesar de la

duración y gravedad de estos episodios, Pedro, solo se atrevió a compartir su experiencia con sus padres, lo cual ya supuso para él reunir mucho valor, ya que revivir el suceso era extremadamente doloroso. La única denuncia que interpuso fue aquella que hizo a sus padres, buscando el apoyo y consuelo que tanto necesitaba en esos momentos de angustia.

Desesperado por encontrar justicia y protección, Pedro decidió acercarse a los profesores, quienes habían sido testigos del cruel episodio en el recreo donde le arrojaron comida e insultaron. Sin embargo, lo que encontró fue una mirada de indiferencia por parte de los que tienen el deber de protegerlos. Ante los ojos de Pedro, la mirada de sus profesores y profesoras parecían decir: "No vamos a involucrarnos, no es para tanto". Ante tal desilusión, a la que el profesorado respondió girándose, Pedro decidió no volver a poner en su conocimiento la situación. Aunque los profesores eran conscientes de lo que sucedía, optaron por dejar pasar la situación, dejándole en un estado de desamparo aún mayor.

Buscando apoyo en los docentes de su centro educativo, esperando que plantasen una semilla en sus agresores, que les educaran sobre la importancia de la aceptación y el respeto hacia la diversidad, solo encontró absoluta indiferencia. Para Pedro, esta situación de indefensión fue desoladora, y a pesar de encontrar otro apoyo para remediar la situación, en personas como su núcleo familiar, ni siquiera ellos poniéndose en contacto con el centro educativo consiguieron que se tomaran medidas en el centro.

La idea de denunciar de otra manera lo que le había sucedido nunca cruzó la mente de Pedro. Se sentía incapaz de enfrentarse a la multitud de personas que lo habían atacado. La sensación abrumadora de inferioridad lo embargaba y le impedía creer en su propia capacidad para enfrentar esa injusticia. El miedo se apoderaba de él, convirtiéndose en la traba más grande que encontraba en su camino para denunciar lo sucedido. La idea de enfrentarse a sus agresores o buscar una solución legal le parecía una tarea imposible, un camino lleno de obstáculos insuperables.

Pedro cargaba consigo un sentimiento de inferioridad que se había arraigado profundamente en él. Se percibía a sí mismo como alguien insignificante, sin valor y sin poder para luchar contra la crueldad y la discriminación. Esta inseguridad y falta de confianza en sí mismo se convirtieron en barreras que lo atrapaban, impidiéndole buscar justicia o encontrar una forma de poner fin a su sufrimiento.

En medio de la oscuridad y la impotencia, Pedro se encontraba atrapado en un ciclo de dolor y desesperanza. La falta de apoyo de sus compañeros, profesores y su propia percepción de sí mismo como una persona inferior alimentaban su sensación de soledad y abandono. Bajo ningún concepto denunciaría lo sucedido.

5. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DE LO OCURRIDO

Pedro comenzó a experimentar las consecuencias de haber vivido tal delito de odio en su adolescencia.

La principal secuela fue la sensación de inferioridad que comenzó a sentir. Esta secuela no solo formaba parte de Pedro en su adolescencia, sino que persiste en la actualidad, afectándole hasta el punto de ser una persona completamente insegura en la interacción con otras personas en su día a día, sin importar el contexto en el que se encuentre.

Para Pedro, las humillaciones y burlas constantes debido a su peso tuvieron un impacto negativo en otro aspecto crucial de su vida: su relación con la alimentación y el deporte. Estos dos elementos, que deberían haber sido fuentes de bienestar y equilibrio, se convirtieron en un enorme desafío para él. A pesar de que Pedro veía el entrenamiento como una forma de fortalecerse tanto física como mentalmente, fue difícil separar el ejercicio de la idea de compensar lo que comía quemando calorías.

La sociedad impone una imagen idealizada de cómo deberíamos ser físicamente, y esto generaba en él una presión inmensa para encajar en esos estándares, llegando a creer incluso que la valía de una persona estaba íntimamente relacionada con su físico y con su peso. En el caso de Pedro, la relación entre su cuerpo y la comida se volvió compleja. Sentía que debía compensar lo que comía con un esfuerzo físico adicional, lo que en ocasiones creaba un ciclo poco saludable de restricción y exceso, prácticamente imposible de romper.

Aunque Pedro luchaba por desarrollar una relación sana con la alimentación, las palabras hirientes y los estereotipos que había enfrentado desde pequeño habían dejado una marca profunda en su autoestima y confianza. Sentía que no merecía disfrutar de la comida sin sentir culpa o vergüenza. Esta mentalidad distorsionada dificultaba su capacidad de encontrar un equilibrio y disfrutar de una relación saludable con la comida.

El deporte, por otro lado, se convirtió en un refugio para él. Aunque su percepción distorsionada del deporte como una forma de "quemar" las calorías consumidas dificultaba su capacidad para disfrutar plenamente de la actividad física y reconocer los beneficios que iban más allá de la apariencia física.

Afortunadamente, con el paso del tiempo, Pedro comenzó a comprender que su valor como persona no se basaba en su apariencia física, ni en la cantidad de comida que comía o las veces que hacía deporte a la semana. A pesar de cargar con las consecuencias de esta vivencia, a día de hoy Pedro desafía los estereotipos y trabaja en su autoaceptación, tratando de separar el deporte de la idea de compensación y a disfrutarlo como una forma de cuidar su bienestar integral, no solo físico, sino también emocional y mental.

Pedro, en la actualidad, trabaja consigo mismo por mantener una relación saludable y equilibrada con la comida y el deporte, alejada de los estereotipos y presiones externas. Sabe que merece vivir libremente y sin culpa, disfrutando de una vida plena y feliz, independientemente de su apariencia física.

A pesar de haberse enfrentado a efectos muy negativos tras ser víctima de esta situación, también considera que le ha hecho aprender y obtener aspectos positivos a raíz de él. Ahora, lo que digan otras personas no le afecta de la misma manera que

antes, ya que considera triste que alguien, con 22 años, pueda influir en que se discrimine a una persona por razones como su peso. De hecho, piensa que esto le ha ayudado en gran medida en la intervención con personas vulnerables, si se encuentra a alguien más en una situación similar, sabría cómo ayudarlo, pues no solamente tiene las herramientas profesionales, sino que sabe perfectamente como se siente y las consecuencias en el autoconcepto y la autoestima.

Para Pedro, esto ha impactado en su manera de ver la discriminación y los delitos de odio. De hecho, animaría a cualquier persona que lo viva a denunciar, pues a pesar de no haberlo hecho, considera que si hubiera denunciado, quizás habría mejorado la situación y él podría haber desarrollado un carácter diferente. Aún así, decide quedarse con los aspectos positivos de todo lo experimentado, y agradece la manera en la que este suceso le ha permitido haberse desarrollado con una mente abierta y crítica.

A día de hoy, cree que no hay muchas cosas que puedan reparar el daño sufrido. Está convencido de que los propios agresores que ejercieron violencia sobre él no podrían reparar el daño y que el simple acto de recibir un perdón por su parte no mejoraría de ninguna manera la situación. Entiende que, tras haber pasado ya cuatro años desde que acabaron estos sucesos, las consecuencias del mismo son efectos con los que tiene que lidiar y trabajar personalmente. Sin embargo, sí encontraría reparación en saber que las personas que lo agredieron han cambiado y ya no son como eran antes, sino que han abierto la mente, y abrazan la diferencia, tal y como lo hace él mismo. Sólo esto le haría sentir mejor.

En cierta medida, Pedro espera convertirse en un ejemplo de lo que no se debe hacer. Tras adquirir perspectiva gracias al paso del tiempo, le da una gran importancia a no quedarse callado después de sufrir discriminación y delitos de odio durante un largo periodo de tiempo, considera que no hacer nada al respecto no es una opción. Para Pedro, es imprescindible en su labor como educador social animar a las personas a denunciar estos sucesos, es por lo que intenta establecer una relación horizontal, acercándose a ellos y ofreciéndoles su apoyo, incidiendo en que está ahí si necesitan hablar, proporcionando las herramientas necesarias para que puedan tomar una decisión informada. Pedro mencionaría a cada víctima que pueden acudir a la policía y les informaría sobre las medidas disponibles para ayudarles en su situación y vencer al odio.

Él acentúa que su caso no es un ejemplo a seguir, ya que considera que denunciar es lo correcto y que hacerlo resultaría en un menor impacto en el sufrimiento que se experimenta a raíz del odio. Desde que sufrió este suceso, su objetivo es alentar a las personas a tomar acción y denunciar, para que no pasen por lo mismo que él vivió durante tanto tiempo. Desea transmitir que la denuncia es importante y que buscar justicia puede ser un paso hacia la sanación y la prevención de futuros delitos de odio.

A pesar de haber vivido esta situación tan dolorosa, que atentaba contra su identidad, decidió que no se dejaría definir ni limitar por los prejuicios de los demás. Para él, supuso un comienzo en su camino de desarrollo personal, pues fue aquello que le permitió buscar formas de empoderarse y luchar contra la gordofobia, tanto

en su propia vida como en la sociedad en general. A partir de ese día, se convirtió en un defensor de la inclusión y promotor del cambio, trabajando incansablemente para crear conciencia sobre la gordofobia y fomentar un entorno más justo y compasivo para todos, poniendo el foco no solo en la denuncia, sino en la prevención.

Los delitos de odio son una realidad que cada día gana más protagonismo desde diferentes esferas: política, judicial, social, educativa y psicológica. Aunque siempre se habla de datos generales, de cifras o algún suceso narrado de forma muy superficial, pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar las historias contadas en primera persona, de la voz de los propios protagonistas. Este libro tiene como finalidad dar a conocer diferentes testimonios de personas que han sufrido al menos un delito de odio, dando contexto no solo al suceso en sí, sino conociendo más en profundidad la vida de cada protagonista.

Esta obra es el resultado de una investigación realizada a través de una entrevista en la que han participado más de 30 personas víctimas de diferentes delitos de odio. Las historias seleccionadas, aunque únicas, pueden ser consideradas como representativas de diferentes delitos motivados por: racismo, xenofobia, lgbtifobia, aporofobia, gordofobia y religión.

"Rompiendo el Silencio: voces contra los Delitos de Odio" es un libro que da voz a aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la discriminación. Desde relatos personales hasta impactantes historias de supervivencia, el libro destaca la lucha contra la injusticia y la necesidad de enfrentar el odio con empatía y comprensión. Cada página está impregnada de emociones intensas, desde el miedo y la ira hasta la esperanza y la resiliencia.

"Rompiendo el Silencio" no solo expone la oscuridad de los delitos de odio, sino que también ilumina el poder de la solidaridad y la resistencia. Es un llamado a la acción, instando a la sociedad a unirse en contra de la intolerancia y a construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y respetada. Este libro es un recordatorio conmovedor de que, incluso en medio de la adversidad, el amor y la humanidad pueden prevalecer.



 POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

